

Condenado por una segunda violación el causante de la crisis del Nobel

AGENCIAS, Estocolmo

Un tribunal sueco mantuvo ayer la condena por una violación y sumó otro veredicto de culpabilidad por el mismo delito al dramaturgo y fotógrafo francés Jean-Claude Arnault, el protagonista del escándalo sexual que provocó que este año se suspendiera la concesión del Premio Nobel de Literatura por primera vez desde 1943.

En octubre, un tribunal de una instancia inferior declaró culpable a Arnault, que está casado con la miembro de la Academia de Suecia Katarina Frostenson, de un delito de violación, pero le absolvió en otro caso por una agresión sexual. Un tribunal de apelación le condenó ayer por las dos violaciones en una decisión unánime y aumentó su pena de prisión en otros seis meses, para dejarla en dos años y medio de cárcel. Arnault negó los cargos que se le imputaban.

Revelar los premios

“Los testimonios son creíbles y las pruebas son suficientes para un veredicto de culpabilidad”, indicó el tribunal en un comunicado. Las acusaciones en contra del dramaturgo provocaron una amplia polémica entre los miembros de la Academia de Suecia, que elige cada año a los ganadores del Nobel de Literatura, y generaron la mayor crisis desde que esta institución fue fundada por el rey Gustavo III, hace más de 200 años.

Además, el pasado diciembre se publicó que Arnault había revelado con anticipación en tres ocasiones el ganador del Nobel de Literatura—la austriaca Elfriede Jelinek (2004), el británico Harold Pinter (2005) y el francés Patrick Modiano (2014)—y que también presumió de haber tenido un papel decisivo en la concesión del galardón en 2008 al francés Jean-Marie Gustave Le Clézio.

El dramaturgo había logrado tanta influencia que “algunos le consideraban como el miembro número 19 de la Academia” del Nobel, declaró a *L'Express* la periodista que destapó sus abusos sexuales en noviembre de 2017, Matilda Gustavsson.

La Fundación Nobel, que controla la dotación del galardón donada por Alfred Nobel, el inventor de la dinamita, ha advertido de que podría retirar a la Academia de Suecia el encargo de ser la institución que elige a los ganadores de los premios Nobel, si no afronta cambios importantes en respuesta a este escándalo.



Fotograma de *Women Make Film: A New Road Movie Through Cinema*.

MARK COUSINS Cineasta

“La tecnología nos da acceso a una mirada más humana”

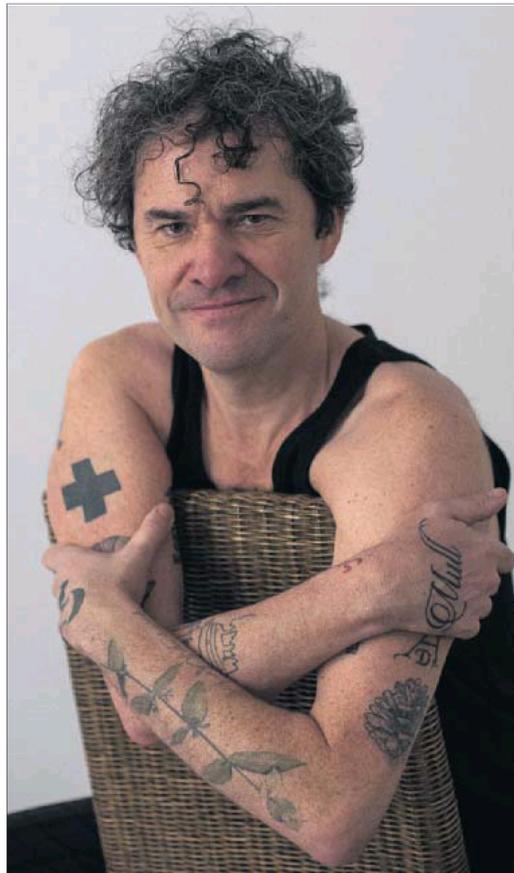
Laura Fernández, Barcelona

Mark Cousins no es solo un director de cine—quizá el más prolífico del momento, capaz de tres estrenos este año, tres festivales: Cannes, Venecia y Róterdam—, sino también un pensador de lo visual y uno que piensa desde el mismo audiovisual. Su *The Story of Film: An Odyssey*, un monumental ensayo fílmico por entregas, que empezó en 2011, es canónico y puso de manifiesto que el cine es un arte global más en expansión de lo que se cree. Ahora, aún con su carta de amor a Orson Welles bajo el brazo—el documental *The Eyes of Orson Welles*, sobre la faceta pictórica del cineasta—se atreve a ir más allá y partir de la historia de aquello sin lo que la imagen no tendría sentido: la mirada. ¿Otro documental? No, esta vez es un ensayo literario (y gráfico), *Historia y arte de la mirada* (Pasado & Presente), tan colosal, exhaustivo y personal como *The Story of Film*.

Cousins (Belfast, Reino Unido, 53 años), en camiseta de tirantes, su rizada melena revuelta, planta sobre la mesa y junto a su copa de vino la última bota derecha que calzó Welles—que siempre lleva encima, a salvo en su mochila—y dice que no, que su libro no tiene nada que ver con *Modos de ver*, de John Berger, lo más parecido a un antecedente que podría señalarse.

El ensayo de Berger, comenta, “solo habla de la iconografía, del imaginario, del uso de la imagen con fines políticos, o capitalistas, o como algo de lo que tenemos que desconfiar porque nos objetiviza y trata siempre de vendernos algo”.

Su aproximación es, sin embargo, “celebratoria”, porque “mirar hace que valga la pena estar vivo”. “Estoy de acuerdo en todo lo que dijo Berger, pero yo no hablo del uso de la imagen, sino de cómo miramos, nos miramos los unos a los otros, en qué consiste que nos miren, cómo de mágico es observar algo por primera vez”, recalca.



Mark Cousins, en Barcelona. / JOAN SÁNCHEZ

Su obsesión por la mirada, que desembocó en el cine—y en llevar encima siempre una cámara, porque Cousins rueda, luego existe—, nació en el patio del colegio. “Era víctima de acoso. Lo pasé mal. Pero te acostumbras a no ser el centro, a mirar desde fuera al resto, como desde otro planeta. Y eso te convierte en un excelente orquestador de escenas. [Martin] Scorsese también sufrió *bullying*. No es casualidad que buenisimos directores, los

que mejor miran, hayan crecido en los márgenes”, apunta.

Cousins, tan barroco, pasional, optimista y profundamente humano, como todo lo que toca, no ve como algo horrible el actual tsunami de imágenes. ¿Ciega el exceso de pantallas? “Ha invadido nuestro espacio privado. Es verdad que ahora como nunca podemos estar en la cama, encender el móvil y pasearnos por el mundo sin movernos, por ejemplo, pero siempre he-

“Se ha eliminado toda frontera entre el cine y el potencial cineasta”

“Las meninas’ es el cuadro que mejor define la idea de ser observado”

Publica un ensayo literario exhaustivo tras estrenar tres filmes este año

mos estado sobrepasados por la idea de lo que podemos llegar a ver”. Y prosigue: “Pienso en cuando se publicaron las primeras fotos en un periódico y me imaginó a los lectores abrumados. Pero también debía de sobrepasarles lo que veían a quienes pasearon por Babilonia en su momento. Walter Benjamin ha escrito mucho al respecto. No es nuevo. Nuestra mirada es fragmentaria desde el siglo XIX, aunque ahora tenemos más donde mirar, por la multiplicidad de pantallas. ¿Es inhumano? Sí. Pero hay algo muy humano en una tecnología que nos permite, por ejemplo, no romper una familia por la distancia. Mi tío emigró a Australia en 1953 y nos pasamos 25 años sin verle. Hoy no habríamos pasado un solo día sin verle. La tecnología nos ha dado acceso a un tipo de mirada que antes no existía y la ha humanizado”.

Enorme potencial

Cree que el potencial humano de la era de las mil pantallas “es enorme”. Confía en las nuevas tecnologías porque no fuerzan a multiplicar las miradas, sino que permiten hacerlo. “El cine es más democrático hoy que nunca, casi cualquiera puede hacer una película: se ha eliminado toda frontera entre el cine y el potencial cineasta”.

Cita a Le Corbusier—y se señala el tatuaje con su nombre y tipografía de vieja máquina de escribir junto al hombro izquierdo— y a Virginia Woolf—y se señala otro tatuaje— cuando habla de puntos de vista y estética, y sentencia que la tecnología ofrece oportunidades. “Si en la época de Franco, los cineastas españoles hubieran tenido cámaras digitales existiría otro tipo de cine de entonces, reivindicativo y feroz”, añade.

Habla y, como no puede hacerlo sin reflexionar sobre lo que ocurre y por qué—está terminando el documental *Women Making Film: A New Road Movie Through Cinema*, cuyo comienzo estrenó en Venecia y que produce su amiga Tilda Swinton— da un tirón de orejas al cine español porque “sigue sin darle oportunidades a las mujeres”. Cousins, que encuentra lynchiano al Velázquez de *Las meninas*—“el cuadro que mejor define la idea de ser mirado”—, se reivindica, por encima de todo, como Rilke, como amante del instante.